



Primeras ocupaciones, ciudades, escritura, jade, sal, cerámica, paisaje, primeras iglesias, arqueología y turismo



LAS OFRENDAS **DEL TEMPLO MAYOR**

A 500 LA MUERTE DE ANOS LA HISTORIA Y EL MITO

MOTECUHZOMA II.

ANECDOTARIO arqueológico

EL ABRIGO CHINO



arqueologiamexicana.mx

SECRETARÍA DE CULTURA

Secretaria | Alejandra Frausto Guerrero

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA **Director General** | Diego Prieto

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V. **Presidente** | Sergio Autrey Maza

ARQUEOLOGÍA MEXICANA
Directora
Editor
Jefe de Redacción
Jefe de Diseño
Investigación iconográfica
Editor Web
Archivo de imagen
Asistencia de diseño
Asistente editorial

María Nieves Noriega de Autrey Enrique Vela Rogelio Vergara Fernando Montes de Oca Aline Gallegos Méndez Daniel Díaz José Cabezas Herrera Jonatan Avila Ana Cecilia Espinoza

Comité Científico-Editorial

Sergio Autrey Maza, Alicia M. Barabas, Alfredo Barrera Rubio, Eduardo Corona Martínez, Ann Cyphers, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, Xavier Noguez, Nelly M. Robles García, David Stuart, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara

Consejo de Asesores

Ricardo Agurcia Fasquelle, Anthony Andrews, Bárbara Arroyo, Juan José Batalla Rosado, Elizabeth Boone, Johanna Broda, David Carballo, David Carrasco, Luis Jaime Castillo, Robert Cobean, Ma. José Con, Ximena Chávez Balderas. Véronique Darras, Davide Domenici, William L. Fash, Gary M. Feinman, Rebecca González Lauck, Nikolai Grube, Norman Hammond, Kenneth Hirth, Peter Jiménez, Sara Ladrón de Guevara, Alfredo López Austin, Luis Alberto López Wario, Diana Magaloni, Linda Manzanilla, Simon Martin, Dominique Michelet, Katarzyna Mikulska, Mary E. Miller, Luis Millones, Lorena Mirambell, Joseph B. Mountjoy, Carlos Navarrete, Jesper Nielsen, Guilhem Olivier, Ponciano Ortiz, Edith Ortiz Díaz, Jeffrey R. Parsons, Grégory Pereira, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, José Rubén Romero, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Ronald Spores, Ivan Šprajc, Barbara Stark, Saburo Sugiyama, Javier Urcid, Elisa Villalpando, Marcus Winter

Consejo Científico Fundador Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda

Coordinador del dosier de este número Norman Hammond

EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V.

Directora General

Director General Adjunto

Ventas de publicidad

Circulación

Representante legal

Información, ventas

y suscripciones

Correspondencia

María Nieves Noriega de Autrey
Miguel Autrey Noriega
Ana Lilia Ibarra, César Vázquez, Marco Tovar
María Eugenia Jiménez
Angelina Cué
Tel. 55 5557-5004, Exts. 5120 y 5232, 800 4724-237,
suscripciones@raices.com.mx
Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de
Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F.,
Tel. 55 5557-5004, Fax 55 5557-5078 y 55 5557-5004,
Ext. 6800. contacto@arqueologiamexicana.mx

© Arqueología Mexicana es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaríade Gobernación. Registro postal núm. PP09-0151, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. Issn 0188-8218. Preprensa e impresión: Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Alcaicería 8, Área Federal Central de Abastos, Ciudad de México, tel. 55 5640-9265. Distribución en la Ciudad de México: Unión de Voceadores y Expendeores del D.F., Despacho Guillermo Benítez Velasco, Av. Morelos 76, Col. Juárez, Ciudad de México, C.P. 06200, tel. 55 5703-1001. Distribución en los estados y locales cerrados: ALFESA COMERCIALIZACIÓN Y LOGÍSTICA, S.A. DE C.V., Corona 23, int. 1, Col. Cervecera Modelo, Naucalpan de Juárez, Estado de México, C.P. 53330.

La presentación y disposición en conjunto y de cada página de Arqueología Mexicana son propiedad del editor. Derechos Reservados © Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, por cualquier medio o procedimiento, del contenido de la presente obra, sin contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor, en términos de la legislación autoral y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables, la persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexicana, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, y la Ley Federal del Derecho de Autor; su reproducción debe ser aprobada previamente por "El INAH" y "La editorial". No se devuelven originales. No se responde por materiales no solicitados. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. Hecho en México.

Arqueología Mexicana es una revista escrita por profesionales de la arqueología, la historia, la antropología, la lingüística y otras ciencias afines.

Todas las contribuciones son arbitradas por pares.

ISSN 0188-8218





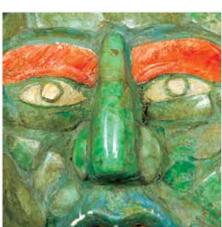
REVISTA BIMESTRAL Noviembre-diciembre de 2020 Vol. XXVIII, núm. 165

Caaná de Caracol. Con casi 150 pies de altura es la estructura más alta de Belice.

Foto: Jaime J. Awe









24 LA ARQUEOLOGÍA DE BELICE

Norman Hammond

Belice se encuentra en el límite oriental del mundo maya. Su tradición académica es producto de haber sido una colonia de la corona británica hasta 1981 y la mayoría de su arqueología ha sido hecha por no beliceños.

32 NUEVAS PERSPECTIVAS

SOBRE OCUPACIONES PALEOINDIAS Y ARCAICAS EN BELICE

Keith M. Prufer

Información cada vez más abundante sugiere que, previo a la adopción de la agricultura, las adaptaciones culturales y tecnológicas reflejan fuertes interacciones entre Belice y regiones vecinas al sur durante el tiempo que surgieron los bosques tropicales y la gente se adaptó a los ciclos estacionales del Holoceno.

35 LA ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE BELICE Siete décadas de progreso

Jaime J. Awe, Julie A. Hoggarth, Claire E. Ebert

El Valle de Belice fue un enlace fundamental entre el Mar Caribe y las antiguas ciudades mayas del occidente de Belice y de la región del Petén en Guatemala. La investigación en la región continúa estando a la vanguardia de los nuevos enfoques y descubrimientos en la arqueología maya.

40 CIUDADES MAYAS DEL CLÁSICO EN BELICE

Brett A. Houk

Esta breve ojeada a las ciudades mayas en Belice resalta su diversidad en tamaño, formato y arquitectura. Parte de la variación en el diseño de las ciudades se relaciona con la geografía, la disponibilidad de recursos y las historias particulares de los sitios.

44 LOS MONUMENTOS DE BELICE

Christophe Helmke

Las investigaciones arqueológicas en Belice han sacado a la luz un número creciente de monumentos con inscripciones. Éstos proporcionan evidencia suficiente para reconstruir las políticas dinásticas y detectar los vínculos entre capitales antiguas mucho más allá de los límites modernos de Belice.

49 OBRAS MAESTRAS DE CERÁMICA PREHISPÁNICA MAYA EN BELICE

Laura J. Kosakowsky

52 EL JADE EN BELICE

Norman Hammond

54 LIDAR EN LA SELVA MAYA

Timothy Beach, Sheryl Luzzadder-Beach, Fred Valdez, Anaïs Zimmer

Siempre ha habido una interacción considerable entre arqueología y geografía, y el LIDAR (forma activa de percepción remota que utiliza escaneo láser para penetrar a través de intersticios en la cobertura forestal y registrar el terreno) la ha hecho aún mayor.

58 RECURSOS COSTEROS Y COMERCIO

Heather McKillop

61 LAS IGLESIAS MAYAS EN TIPÚ Y LAMANAI

Elizabeth Graham, Grant Jones

Podemos decir que las iglesias y los elementos asociados a ellas permanecieron en la memoria maya tanto en Lamanai como en Tipú, lo que quizá nos habla que los espacios sagrados sobreviven a las creencias que los generaron.

66 CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS Y EL DESARROLLO DEL ARQUEO-TURISMO EN BELICE

Jaime J. Awe

A principios de 2000, dieron inicio en Belice varios proyectos de conservación diseñados para preservar su rico y diverso patrimonio cultural, así como para desarrollar el potencial turístico de muchos de sus sitios arqueológicos.







ARQUEOLOGÍA

15 IMÁGENES DEL MUNDO

Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan Leonardo López Luján

En el Proyecto Templo Mayor destacan 204 ofrendas que encerraban en su interior decenas de miles de regalos que los mexicas ofrecieron a sus divinidades más veneradas.

A 500 AÑOS

72 La muerte de Motecuhzoma II

LA HISTORIA Y EL MITO

Patrick Johansson K.

La información, las crónicas y los relatos en español, en náhuatl y en imágenes que aluden a la muerte de Motecuhzoma refractaron lo que fue una trágica realidad en el prisma ideológicamente deformante de un afán de legitimación por parte de los españoles, y en la densa opacidad simbolista en lo que concierne a los indígenas.

11 Documento TRES INVASIONES Xavier Noguez

80 Lo que guardan los antiguos libros PRESAGIOS EN EL VIEJO MUNDO SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Manuel A.

Hermann Lejarazu

82 Anecdotario
arqueológico
EL ABRIGO CHINO
Eduardo
Matos Moctezuma

IMÁGENES DEL MUNDO

Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan

A la memoria de Mario Molina (1943-2020)

Entre los descubrimientos arqueológicos más espectaculares del Proyecto Templo Mayor destacan 204 ofrendas que encerraban en su interior decenas de miles de regalos que los mexicas ofrecieron a sus divinidades más veneradas. Nunca en la historia de la arqueología mesoamericana se habían exhumado tantos y tan variados tesoros, lo que nos habla del enorme poderío que habían alcanzado los mexicas en el momento de la conquista europea.

¿Qué es una ofrenda?

Las ofrendas deben ser entendidas como las expresiones materiales de los *ritos de oblación*. En otros términos, son el resultado tangible de actos individuales o colectivos de carácter simbólico, los cuales se repiten una y otra vez de acuerdo con reglas litúrgicas invariables y cuya pretendida eficacia va más allá del ámbito empírico. Específicamente, se trata del producto concreto de donaciones hechas por los fieles de un cierto culto religioso con el fin de establecer comunicación y lograr una subsecuente colaboración con los seres



Ofrenda dedicatoria del monolito de la diosa terrestre Tlaltecuhtli.

FOTO: JESÚS LÓPEZ/CORTESÍA PROYECTO TEMPLO MAYOR (PTM)



del mundo sobrenatural o anecúmeno. En este proceso de ida y vuelta, el creyente invoca a una o más entidades divinas, las activa y les ofrece regalos en espera de congraciarse con ellas y obtener a cambio una retribución mucho mayor o su apoyo en una tarea conjunta de gran relevancia. Con ofrendas y sacrificios se "propicia" o se "paga" toda suerte de favores divinos que conducen a la prosperidad de los seres humanos, entre ellos las lluvias suficientes y oportunas, el fruto abundante de las cosechas, la salud de la comunidad o el éxito militar.

Por desgracia, la mayoría de los ritos de oblación que se realizaron en la antigua Mesoamérica (2500 a.C.-1521 d.C.) no son hoy perceptibles arqueológicamente. Esto se debe a que casi todas las ofrendas estaban constituidas por alimentos y otros objetos perecederos que eran dejados a la intemperie (ofrendas expuestas). De acuerdo con las fuentes históricas del siglo xvI, los dones más comunes eran tamales, tortillas, carne de guajolote e iguana, semillas de plantas comestibles, pulque, cacao, sangre humana y de codorniz, resinas aro-

máticas, tabaco, flores, plumas, hule y papel de amate. Al final de las ceremonias, este tipo de regalos solían ser abandonados, quemados, consumidos por los mismos oficiantes o los espectadores, o simplemente desechados después de haberlos dejado pudrir.

En contraste, había otros ritos de oblación mucho menos comunes, los cuales tenían como desenlace el enterramiento de los dones (ofrendas ocultas, escondites o depósitos rituales), quedando en esta forma protegidos para la posteridad. Por lo general, esta clase de ofrendas eran preparadas en ocasiones muy especiales de la vida de una sociedad, tales como la construcción, la consagración, la remodelación y la clausura de edificios insignes; el estreno y la reutilización de importantes monumentos escultóricos; el inicio y la compleción de grandes ciclos calendáricos; los ritos de paso de sobera-

Los sacerdotes mexicas colocaban los dones en el interior de cajas que quedaban ocultas bajo los pisos de las plazas.

DIBUJO: DIANA WAGNER / CORTESÍA PTM

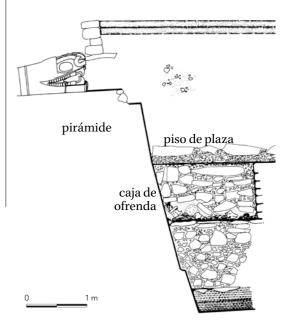
Zona arqueológica del Templo Mayor y reconstrucción de la pirámide principal de Tenochtitlan.

IMAGEN: GOOGLE Y MICHELLE DE ANDA / CORTESÍA PTM

nos y otros personajes distinguidos; las victorias bélicas; las catástrofes causadas por la naturaleza, y las crisis económicas y sociales. En estas ocasiones no sólo se enterraban bienes perecederos, sino también una enorme variedad de materiales más duraderos que han logrado sobrevivir hasta nuestros días, lo que nos informa sobre el ambiente natural y la ecología, la tecnología, la economía, la política y la religión de las sociedades que poblaron buena parte de los actuales territorios de México y Centroamérica.

La exploración de ofrendas

En las excavaciones arqueológicas modernas es crucial el registro detallado de las ofrendas y de sus contextos, para evitar confundirlas con otros depósitos culturales que también fueron hechos intencional-



La excavación y el registro de esta ofrenda necesitó de dos años y el concurso de arqueólogos, restauradores y biólogos.

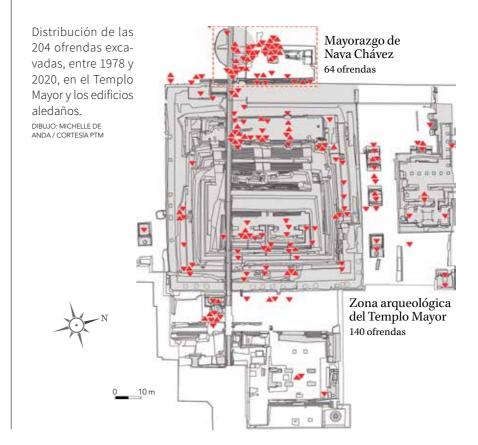
FOTO: JESÚS LÓPEZ / CORTESÍA PTM

mente, como es el caso de basureros. almacenes subterráneos y entierros. Por ejemplo, la asociación de restos óseos humanos y recipientes cerámicos puede ser interpretada erróneamente si no se hace un análisis minucioso. Pudiera tratarse del producto de un rito funerario, en el cual un difunto fue sepultado junto con los objetos -y en ocasiones los servidores- necesarios para su vida en el más allá. Pero también pudieran ser los vestigios de un rito dedicatorio con el que se dotó de alma a un nuevo edificio, enterrando como ofrenda una víctima sacrificial y los mencionados recipientes cerámicos.

Como consecuencia de más de dos siglos de exploraciones en todos los confines de Mesoamérica, contamos en la actualidad con un impresionante corpus de ofrendas. Este rico acervo nos permite reconocer las tradiciones de oblación propias de una ciudad, una región y un área cultural entera, además de sus principales transformaciones a lo largo de los cuatro milenios de la larga historia mesoamericana. Las ofrendas ocultas más antiguas datan del periodo Preclásico Temprano (2500-1200 a.C.) y constan generalmente de figurillas antropomorfas y recipientes de cerámica depositados en el relleno constructivo de las viviendas aldeanas. En el Preclásico Medio yel Tardío (1200 a.C.-200 d.C.) sobreviene un cambio radical, cuando las sociedades estratificadas construyen los primeros centros cívico-ceremoniales. Se percibe entonces un nítido incremento en la cantidad y



la calidad de los dones ofrecidos a las entidades divinas, en no pocas ocasiones hachas de piedras metamórficas verdes. Sin embargo, las ofrendas más ricas y complejas se localizan en las urbes de los grandes estados de los periodos Clásico (200-900 d.C.) y Posclásico (900-1521 d.C.), entre las que sobresalen las de la antigua isla de Tenochtitlan.





Algunas ofrendas fueron colocadas en el interior de *tepetlacalli*: cofres cuadrangulares de basalto o toba.

FOTO: MICHEL ZABÉ / CORTESÍA PTM

Los patrones de los ritos de oblación

Pese a las grandes diferencias existentes en el tiempo y en el espacio, existen pautas rituales comunes a buena parte de las sociedades mesoamericanas. Un ejemplo claro son los lugares donde se depositaban las ofrendas, siempre relacionados con zonas liminares entre el ecúmeno y el anecúmeno (entre el mundo de las creaturas y los "más allá"), donde era posible entablar comunicación con las entidades divinas. Los lugares más socorridos eran los accidentes de la geografía sagrada (cerros, cuevas, barrancos, manantiales, cenotes, remolinos de agua, árboles), los elementos organizadores del espacio urbano (accesos, plazas, avenidas, acueductos), los edificios religiosos (templos piramidales, oratorios, canchas de juego de pelota), los monumentos escultóricos (efigies de culto, estelas, altares, banquetas) y las viviendas (palacios, residencias urbanas, casas campesinas y sus milpas).

Otro patrón recurrente tiene que ver con la posición de las ofrendas con respecto al espacio arquitectónico: solían ser enterradas en el centro, en las esquinas y a lo largo de los prin-

cipales ejes de los edificios. También eran comúnmente depositadas en la entrada, el centro y la cabecera de los cuartos, así como al pie de las escalinatas y en la cúspide de las pirámides. La posición de las ofrendas dependía igualmente del momento en que se realizaba el rito de oblación: las ofrendas de construcción eran acomodadas directamente en los cimientos o en el núcleo arquitectónico del edificio, y cubiertas con toneladas de materiales de relleno; las de inauguración eran depositadas en receptáculos (urnas, cajas, antecámaras/cámaras) construidos exprofeso poco antes de la consagración del monumento; las ofrendas que se hacían cuando el edificio estaba en funcionamiento eran introducidas dentro de fosas excavadas desde la superficie y luego selladas con una lápida o un parche de estuco; las

de clausura eran colocadas sobre pisos, escalinatas o altares, y quedaban sepultadas por el siguiente agrandamiento o edificio.

Continente y contenido

Los dones podían depositarse dentro de *cavidades* – excavadas bajo el piso y en contacto directo con los rellenos constructivos del edificio o de la plaza – o quedar protegidos en el interior de receptáculos, ya *urnas cuadrangulares* de toba o basalto, ya *cajas de mampostería* construidas con sillares de andesita, basalto o tezontle.

Por lo general, las ofrendas mexicas del recinto sagrado incluían objetos de toda índole, casi siempre cargados de un profundo simbolismo. Mencionemos en primer lugar a los minerales en bruto, muchos de ellos traídos desde regiones distantes: arenas marinas, limos, chapopote, cristal de roca, travertino, piedras metamórficas azules y verdes, azabache, pirita y pigmento rojo de hematita. Mucho más comunes eran los vegetales, los cuales se logran identificar en la actualidad gracias a que se conservan sus microrrestos (polen y fitolitos) y algunas fracciones mayores (semillas, ramas, flores, espinas y resinas). Numerosas plantas, algunas silvestresyotras cultivadas, eran usadas por sus valores alimenticios o mágicos, sus colores vistosos u olores aromáticos, y sus propiedades medicinales o psicoactivas.

Todavía más importantes son los *animales*. De manera significativa, es casi inexistente la fauna endémica local (silvestre o domesticada)

Otras ofrendas fueron depositadas en el interior de cajas de sillares de tezontle, basalto y andesita.

FOTO: MIRSA ISLAS / CORTESÍA PTM

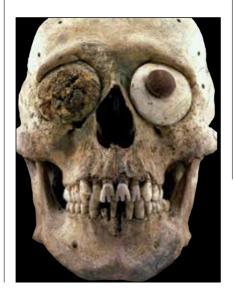
En los ritos de oblación se sacrificaban lobos, pumas, jaguares, águilas, halcones y gavilanes que luego eran ataviados e inhumados con insignias militares.

FOTO: MIRSA ISLAS / CORTESÍA PTM

que era capturada por los campesinos para servirse de ella como alimento o como materia prima en la confección de instrumentos y ornamentos. En efecto, brillan por su ausencia los guajolotes, perros, patos, conejos, ranas y venados, además de los peces y moluscos de agua dulce. Las decenas de miles de individuos que han sido recuperados en las ofrendas de Tenochtitlan pertenecen a más de medio millar de especies faunísticas que se agrupan en seis filos diferentes: las esponjas, los cnidarios, los equinodermos, los artrópodos, los moluscos y los cordados. Estos últimos están representados por las clases de los peces cartilaginosos, los peces óseos, los anfibios, los reptiles, las aves y los mamíferos. Eran importados vivos o muertos de prácticamente todos los rincones del imperio mexica e incluso más allá. Procedían de ecosistemas tan contrastantes como las selvas tropicales, las zonas templadas, las regiones semiáridas y áridas, las lagunas costeras, los esteros, los manglares y los ambientes oceánicos. Normalmente no eran especies comestibles, sino aquellas a las que se atribuían en tiempos prehispánicos hondos valores cosmológicos, destacando los superpredadores. Algunos de estos animales eran mantenidos en cautiverio en el célebre vivario de Moctezuma hasta el día mismo de la ceremonia, cuando eran sacrificados y muchas veces ataviados como guerreros antes de ser enterrados.



Los arqueólogos también encuentran en las ofrendas mexicas restos humanos pertenecientes a hombres y mujeres cuyas edades van desde la segunda infancia hasta la vejez. Se suelen encontrar esqueletos completos, cabezas cercenadas (cráneo, mandíbula y primeras vértebras cervicales) o partes del cráneo facial que sirvieron para confeccionar máscaras de Mictlantecuhtli (el dios de la muerte) o de Cihuacóatl (la diosa de la guerra). En menor medida, se hallan aisladas las mandíbulas o los huesos del cuello, de las manos o de



los pies. Pero en todos los casos se trata de individuos violentamente inmolados, unos en calidad de vasos contenedores de las fuerzas de los dioses y otros como su alimento. En el primer grupo, las víctimas eran llamadas teteo imixiptlahuan o "imágenes de las divinidades": en sus cuerpos sacrificados morían éstas para vigorizarse por medio del renacimiento. Un buen ejemplo son los niños severamente afectados por la anemia, el parasitismo y las enfermedades gastrointestinales que personificaban a los diminutos asistentes de Tláloc. Tras provocarles el llanto para generar mágicamente las lluvias, eran degollados/asfixiados y enterrados en el Templo Mayor con el fin de apaciguar a este dios pluvial en el contexto de terribles sequías. En el segundo grupo, las víctimas eran denominadas nextlahualtin o "pagos": su cuerpo era entregado a las divinidades hambrientas para que recobraran las fuerzas que perdían al realizar sus labores cotidia-

Máscara de Mictlantecuhtli elaborada con un cráneo facial humano, concha y pirita.

FOTO: MICHEL ZABÉ / CORTESÍA PTM

nas en el mundo. Al respecto, mencionemos a los jóvenes guerreros extranjeros capturados en batalla, quienes eran muertos por ablación del corazón para nutrir con su sangre al Sol y perpetuar así su cíclico movimiento.

Vale abrir un paréntesis para señalar que, después de 42 años de excavaciones arqueológicas, se han recuperado en las ofrendas del recinto sagrado los despojos de poco más de 500 víctimas sacrificiales. Esta cifra, sumada a los más de 1 000 individuos descubiertos hasta ahora por el equipo del arqueólogo Raúl Barrera en el Huei Tzompantli (edificio donde se exhibían los "cráneostrofeo"), es tan aterradora como lejana a la cifra de 80 400 víctimas supuestamente inmoladas en una sola ceremonia de acuerdo con una fuente histórica colonial. Si bien no se puede negar la existencia de una exacerbada violencia ritual en las sociedades mesoamericanas del periodo Posclásico Tardío, propia de numerosos estados expansionistas



de la antigüedad, la exageración del número de sacrificados por parte de los conquistadores y los frailes españoles fue un útil medio para justificar el brutal proceso de invasión, dominio colonial y crímenes de lesa humanidad sobre los pueblos mesoamericanos durante trescientos años.

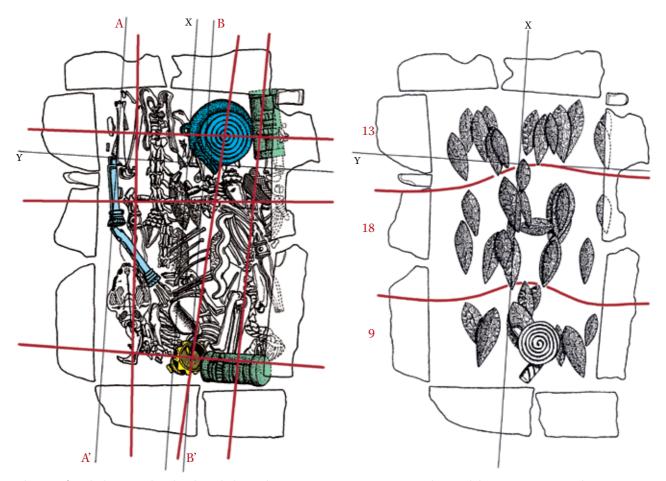
Pero volvamos a la lista de dones característicos de las ofrendas mexicas. Ésta se completa con los *artefactos* u *objetos culturales*, los cuales eran bienes semiprocesados o termi-

En las ofrendas se reutilizaron reliquias olmecas, teotihuacanas, xochicalcas y guerrerenses de Mezcala.

FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES

nados hechos de cerámica, basalto, pedernal, obsidiana, piedras metamórficas verdes, turquesa, cuarzo, travertino, cristal de roca, pirita, azabache, oro, cobre, bronce, concha, hueso, pluma, piel, madera, corteza, copal, hule, algodón, palma, etc. Eran comunes los ornamentos, los recipientes, las insignias religiosas, las imágenes divinas, las máscaras, las miniaturas de armas e instrumentos musicales, así como los implementos de sacrificio y mortificación corporal. Sobresalen los bienes importados que llegaron a Tenochtitlan por tributación, comercio, donación o pillaje: las bolas de copal del actual estado de Guerrero, las puntas de proyectil de obsidiana de la Sierra de las Navajas, las esculturas de mármol jaspeado de la Mixteca, la cerámica





Los objetos ofrendados eran distribuidos a lo largo de ejes imaginarios. Un brasero (amarillo) ocupa el lugar opuesto a una olla Tláloc (azul oscuro); lo mismo con dos flautas (azul claro) frente a dos tambores (verde).

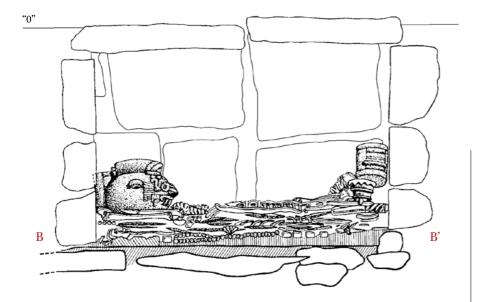
Objetos del mismo tipo integraban grupos con una numerología sagrada. Conjuntos de 13, 18 y 9 cuchillos de pedernal.

DIBUJO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN / CORTESÍA PTM

policroma texcocana, etc. Además, fue hallado un número impresionante de antigüe da des sustraídas durante los siglos xv y xvı de sepulcros y ofrendas pertenecientes a sociedades que no fueron contemporáneas de la mexica: una máscara y varios fragmentos de esculturas olmecas; cientos de máscaras y figurillas de estilo Mezcala de Guerrero; decenas de piezas teotihuacanas de lapidaria y cerámica; pendientes mayas de jadeíta y una vasija de cerámica plumbate procedentes de Guatemala. Sorprendentemente, las manufacturas mexicas (cuchillos, efigies divinas, recipientes, miniaturas, ornamentos e insignias, etc.) son las menos abundantes.

Las ofrendas como cosmogramas

Cuando uno excava una ofrenda mexica, resulta evidente que los dones no eran arrojados sin concierto dentro de los receptáculos. Los sacerdotes, por el contrario, seguían un cuidadosísimo orden de colocación que obedecía a una estricta liturgia. En este sentido, es revelador que la palabra náhuatl para "ofrenda" sea tlamanalli, la cual procede del verbo mana o "extender (algo) sobre una superficie horizontal". Tal "despliegue material" se debe a que estos depósitos rituales eran verdaderos dispositivos discursivos, en los que los objetos fungían como signos o símbolos (de sentido directo, metáforas, metonimias y sinécdoques) que codificaban y transmitían un mensaje a través de reglas sintácticas de combinación y distribución espaciales. Los objetos, por ejemplo, eran posicionados horizontalmente siguiendo trazos axiales imaginarios. Aquellos que según la cosmovisión mexica tenían un carácter opuesto o complementario (brasero/jarra de agua, lobo/puma, sartal de cascabeles de oro/de cobre, bola de copal/de hule, cetro en forma de venado/en forma de serpiente, etc.) se situaban en extremos contrarios de los ejes principales. Por otra parte, los dones de las mismas características eran agrupados en *conjuntos* que tenían números de componen-



tes relacionados con el tiempo y el espacio sagrados: el 5 (la superficie terrestre), el 9 (los niveles del inframundo), el 13 (los pisos del cielo), el 18 (los meses del año solar), el 20 (los días del mes) y el 52 (los años del siglo). Asimismo, los dones eran empalmados verticalmente en *capas* o *niveles*, siguiendo criterios taxonómicos también basados en la cosmovisión (capas de cuchillos de pedernal, de cuentas de piedras verdes o de barras de incienso).

Al final se conformaban verdaderos *cosmogramas* que reproducían en miniatura una sección o la totalidad del universo. Por ejemplo, en el interior de una caja de piedra fue encontrada una imagen de Xiuhtecuhtli (el dios del fuego, la transformación y el tiempo) rodeada por cinco cuentas de piedra verde. Estas cuentas estaban distribuidas de ma-

La ofrenda 16 es un cosmograma que figura un quincunce: la imagen del dios del fuego y cinco cuentas de piedra verde que marcan los extremos intercardinales y el centro.

nera uniforme en el centro de la caja y en las cuatro esquinas (noreste, noroeste, sureste y suroeste). Con las cuentas se figuró un *quincunce*, símbolo mesoamericano de las cinco regiones que componen la superficie terrestre (el centro de la Tierra y los cuatro extremos intercardinales/solsticiales). Por su parte, la imagen de Xiuhtecuhtli alude a una divinidad que, según las fuentes del siglo xvi, moraba en el ombligo del mundo.

Los objetos eran empalmados formando capas o niveles verticales. De abajo hacia arriba: arena marina y conchas, ornamentos de piedra verde, cuchillos de pedernal, mamíferos carnívoros y objetos de cerámica.

Otras ofrendas mucho más complejas representaban los tres niveles verticales del cosmos. Al fondo de grandes cajas, los sacerdotes recreaban el inframundo acuático y femenino, colocando una capa de arena marina y sobre ella toda suerte de organismos oceánicos: conchas, caracoles, quitones, corales, erizos de mar, estrellas de mar, galletas de mar, cangrejos, langostinos, peces y tiburones. A continuación, reproducían la "costra dérmica" del monstruo terrestre que flotaba sobre las aguas primordiales por medio de caparazones de tortugas, pieles de cocodrilos y serpientes, así como de rostros de peces sierra. Finalmente simbolizaban el cielo diáfano y masculino superponiendo algún águila u otras rapaces menores. Y en la cúspide las efigies de Xiuhtecuhtli, Tláloc y Centéotl (fuego, agua y maíz) frente a las



La ofrenda 7 es un cosmograma que recrea los niveles verticales del universo: arena y organismos marinos (abajo), cocodrilos, tortugas y peces sierra (en medio), y punzones ensangrentados, aves e imágenes divinas del fuego, el agua y el maíz (arriba).

cuales se colocaban los dones: codornices inmoladas, punzones de hueso embadurnados con la sangre de la penitencia y cabezas de víctimas sacrificiales.

Reflexión final

Podemos concluir que, por medio de las ofrendas, los sacerdotes mexicas: a) recreaban en miniatura un espacio cósmico liminal, b) donde invocaban a los dioses en el tiempo preciso. c) Allí los recibían y los halagaban con regalos, d) al tiempo que les solicitaban a través de plegarias su activa colaboración en la consecución conjunta de los anhelos del pueblo y sus gobernantes. e) Esta "coactividad" seres humanos/divinos perseguía como fin último alcanzar la prosperidad común y la reproducción de la vida misma. an

Agradecimientos

Ximena Chávez, Michelle De Anda, Danièle Dehouve, Alfredo López Austin, Perig Pitrou, Samara Velázquez, así como a Annine Fuchs y la revista alemana *Archäologie in Deutschland* por permitirme publicar el presente trabajo en español.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor del INAH y miembro de El Colegio Nacional.



Para leer más...

CHÁVEZ BALDERAS, Ximena, Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan, INAH, México, 2007.

_____, Sacrificio humano y tratamientos postsacrificiales en el Templo Mayor de Tenochtitlan, INAH, México, 2017.

Deнouve, Danièle, "El depósito ritual: una práctica mesoamericana de larga duración", Confluenze, vol. 8, núm. 2, 2016, pp. 181-206.

López Austin, Alfredo, "Ofrenda y comunicación en la tradición religiosa mesoamericana", en X. Noguezy A. López Austin (coords.), De hombres y dioses, Toluca, El Colegio Mexiquense, El Colegio de Michoacán, 2013, pp. 187-202.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, UNAM/ INAH, México, 2009. ""Elsacrificio humano entrelos mexicas", Arqueología Mexicana, núm. 103, 2010, pp. 24-33.

López Luján, Leonardo, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, inah, México, 1993.
_____, *La Casa de las Águilas*, 2 vols., Harvard University/inah/fce, 2006.

_____, "Aguas petrificadas: Las ofrendas a Tláloc enterradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan", *Arqueología Mexicana*, núm. 96, 2009, pp. 52-57.

Matos Moctezuma, Eduardo, *Ofrendas*, Hewlett Packard, México, 1988.

NAGAO, Debra, Mexica Buried Offerings: A Historicaland Contextual Analysis, BAR, Oxford, 1985.

Pitrrou, Perig, "Co-activity in Mesoamerica and in the Andes", *Journal of Anthropological Research*, vol. 72, núm. 4, 2016, pp. 465-482.